COMEDIA NUEVA

EN PROSA.

EL MEDICO SUPUESTO.

EN TRES ACTOS.

ACTORES.

Don Eleuterio.	*Don Simon.*
Doña Polonia.	*Pepa.*
Doña Angela.	*Don Isidro.*
Un Cirujano.	*Martin.*
Crispin.	*Don Jaime.*
Luisa-	

ACTO I.

SCENA I.

Don Isidro y Martin.

Mart. Conque, Señor, ¿Vm. dice que quiere volver à casarse?

Isid. Si, si: quiero volver à casarme; y para este efecto he enviado à mi hijo à Alcalá, con pretexto de que estudie la Jurisprudencia.

Mart. Vaya con Dios; pero podremos

mos saber como se llama la novia?

Isid. Angela.

Mart. Quién? ¿la hija del Medico Don Eleuterio?

Isid. La misma.

Mart. Vm. se burla, Señor; esta muchacha no tiene mas de diez y ocho años, y seria mas propria para nuera de Vm. que para su muger.

Isid. No quiero que mi hijo se case en estos quatro años.

Mart. ¿Lo ha pensado Vm. bien, Señor?

Isid. ¿Cómo si lo he pensado? lo he pensado, y lo pienso mui seriamente: es hermosa, recatada, joven, aguda; en fin tiene prendas nada comunes.

Mart. Justamente esas mismas prendas deberian quitar à Vm. tal proyecto de la cabeza; porque à decir la verdad, serian mui mal empleadas en un hombre de su edad.

Isid. Què? tan viejo soi?

Mart. No es cosa, si estubiesemos en en el tiempo en que se vivia setecientos, ù ochocientos años, aun seria Vm. niño de teta; pero en el que estamos, le hallo à Vm. mui adelantado en la carrera.

Isid. Pero hombre, sesenta años...

Mart. Vaya que ya... ya tendrá Vm. à lo menos sus doce, ò catorce mas: porque me acuerdo que dias pasados el tio Muñoz, tomando café en compañia de Vm. decia que tenia sesenta y seis; que andaba en los nominativos, quando Vm. estudiaba Filosofia, y que en la comedia del Colegio representaba à Cupido, quando Vm. hacia de barba.

Isid. ¿Què sabe él lo que se dice? es de aquellos que quieren hacerse mas viejos de lo que son.

Mart. Dexemos los años aparte, que la edad solo es del caso en los caballos que se compran; y hablemos un poco de su casamiento de Vm. ¿Cree Vm. que Don Eleuterio y su muger Doña Polonia le entregarán su hija unica? quando solo si se tiene una hija, y se la dá estado, es con esperanza de que produzca tiernos pimpollos; y hablando con franqueza, si Vm. se casa con ella, me parece que qualquiera se puede obligar à criarlos.

Isid. Eso no es de tu incumbencia, y yo sé mui bien lo que me hago: quando sea mi muger, lo veremos.

Mart. Dudo que llegue à serlo en la vida.

Isid. Pues yo estoi mui cierto de ello; Don Eleuterio es hombre de palabra, y me la ha prometido.

Mart. Algo hai adelantado; pero no ignora Vm. que Doña Polonia es muger de su casa, y sino me engaño es el Amo de ella.

Isid. Ya sé que es un poco altiva, pero el partido que pienso hacer à su hija, la pondrá mas humana; y fuera de esto, siempre un marido es dueño absoluto de su muger.

Siem-

Mart. Siempre? no à fé mia, y yo conozco muchos à quienes no les sucede, y que celebrarian mui de veras que fuese cierto lo que Vm. dice: pero alli viene Don Eleuterio.

SCENA II.

Don Eleuterio y dichos.

Eleut. Ah! ¿aqui está Vm. Señor Don Isidro?

Isid. Para servir à Vm. venia à ver à Vm. y hablarle de aquel negocio.

Eleut. De que negocio?

Isid. Oh! de aquel que Vm. sabe.

Eleut. De qual?

Isid. De aquel que hemos tratado juntos.

Eleut. Quando?

Isid. Muchas veces.

Eleut. Dónde?

Isid. En mil parages.

Eleut. No sé lo que es.

Isid. Es mi matrimonio con su hija de Vm.

Eleut Ah! ¿no es mas que eso? creí que fuese alguna cosa del otro Jueves. Heche Vm. acá esos cinco: ya sabe Vm. la palabra que le he dado; con que no tiene Vm. mas que señalar dia, y esté Vm. seguro de que es arbitro en este negocio.

Isid. Viva Vm. mil años: ¿pero se ha servido Vm. de tratar esto con su parienta?

Eleut No, pero estoi seguro de su consentimiento: ella se sugeta en todo à mi voluntad, y quando no, ya sabria yo ponerla en la razon.

Isid No lo dudo.

Eleut. Se guardará de resollar en mi presencia, y su mal no será nada; y sino que se ponga à contradecirme, que no la arriendo la ganancia; pero bien libre estoi de ello, porque mi muger no hace mas de lo que yo quiero.

Isid. Hagame Vm. el gusto de que la hablemos juntos, antes que la noticia de mi casamiento la llegue por otra parte; porque las mugeres se paran en estas frivolas ceremonias.

Eleut De buena gana, y para esto voi à llamarla. *vase*

SCENA III.

Don Isidro y Martin.

Isid. Que tal, Martin? què dices?

Mart. Que todo vá bien, y me alegro.

SCENA IV.

Don Eleuterio, Doña Polonia y dichos.

Eleut. Aqui tienes à nuestro buen amigo Don Isidro.

Pol. Mui Servidora de Vm. celebro tener el gusto de verle.

Eleut. Hable Vm. primero, que es mas natural.

Isid. A Vm. le toca empezar, y à mi seguir.

Eleut. Mejor se explicará Vm. que yo.

Isid. No tal, y además es debido que Vm. empiece el discurso.

Eleut. Vm. debe dar el primer paso.

Isid. Si yo estubiera en su lugar de Vm. lo haria, pero debe inclinarla à mi favor antes que la hable.

Pol. Digo, si à Vms. les parece me pueden comunicar que altercacion es esa, y para que me han hecho venir aqui.

Isid. Para una friolera.

Eleut. No andemos en rodeos. Muger mia, es para decirte que Don Isidro pide la mano de nuestra hija.

Pol. Y para quién?

Isid. Para mi, Señora, y bajo condiciones que tal vez agradarán à Vm. no hai duda que por decontado la causará mi edad alguna repugnancia; pero quando Vm. sepa el partido tan ventajoso que la hago, que la admito sin que Vm. desembolse un quarto, y que su esposo de Vm. me la ha prometido, estoi cierto de que Vm. me concederá esta gracia.

Pol. Todo eso es digno de consideracion, pero su edad de Vm. no corresponde à la de mi hija, y esta desigualdad ocasiona disgustos en el matrimonio, que hacen infelices à marido y muger; y asi permitame Vm. que le niegue mi consentimiento.

Isid Su marido de Vm. Señora, me ha dado la palabra.

Pol. Lo creo, pero segun apariencias no lo ha reflexionado, porque sin duda hubiera sido de mi sentir.

Isid. Vm. sabe que me la ha prometido.

Pol. Repito à Vm. que lo creo; pero bien puede desprometersela.

Isid. Señor, un hombre de bien ha de mantener su palabra: hable Vm. ¿no me ha prometido Vm. à su hija?

Eleut. Oh! es verdad.

Pol. Bien está; pues si él se la ha prometido à Vm. yo no; y basta.

Eleut. Muger.

Pol. Dexame, hombre, que yo bien sé lo que me hago.

Eleut. Pero seria preciso...

Pol. Seria preciso no prometer tan ligeramente: vuelvo à repetir que no se hará, y que por mas que Vms. me aleguen en este asunto, no sacarán partido conmigo: à Dios Caballero, y persuadase Vm. à que mi hija es mi hija, y nunca será muger de Vm. Yo lo digo: y beso à Vms. las manas como debo. *vase.*

SCENA V.

Don Isidro, Don Eleuterio y Martin.

Mart Señor...

Eleut. Què quieres?

Mart. Mi muger se sujeta en todo à mi voluntad, y quando no, ya sabria yo ponerla en razon: ella se guardará de resollar en mi presencia, y su mal no será nada, y sino que se ponga à contradecirme, que no la arriendo la ganancia; pero

bien libre estoi de ello, porque mi muger no hace mas de lo que yo quiero.

Isid. De hecho; Martin tiene razon, y estas mismas palabras me decia Vm. antes que hubiesemos hablado à su muger.

Eleut. Es cierto; pero tambien es menester tener un poco de paciencia; no siempre se ha de arrebatar la gente, y algunas veces es indispensable usar de blandura; yo cumpliré mi palabra, ò .. vaya Vm. con Dios, y por mia la cuenta.

Mart. Mui bien: dexe Vm. al Señor, que ya lo hechará todo à perder: atengase Vm. à las palabras de la muger, y no haga caso de las del marido, que ella es marido y muger en una pieza.

Eleut. Quitate allá, que no sabes lo que te dices.

Mart No; pero sé que le acaban de hechar à Vm tan alto: vaya, digame Vm. en confianza, ¿quien cree Vm. que es el Amo de casa, Vm. ò su muger?

Eleut. Yo.

Mart. Si; en palabras, pero no en obras.

Eleut. Lo soi en obras, y en palabras, y tu eres un mentecato.

Mart. Oh, Señor! en eso no le disputo à Vm. la preferencia.

Eleut. Calla... repito lo mismo... basta... à mas ver.. *Vase.*

* * *

SCENA VI.

Don Isidro y Martin.

Mart. A Dios con mil de à caballo: Señor, creame Vm. y no pretenda à Doña Angela, porque su madre, que es imperiosa y cabezuda, no se la concederá jamás: en quanto al marido, él es un Medico mui habil, gran Astrologo, excelente Adivino, pero no siempre manda en su casa, y asi no haga Vm. cuenta de sus promesas.

Isid. Tienes razon, pero si no me engaño me parece que aquel es Crispin.

Mart. Si, Señor, él mismo es.

SCENA VII.

Crispin y los dichos.

Crisp. A la obediencia de Vm: buenos dias, Martin.

Mart. Buenos te los dé Dios.

Por el postigo.

Isid. ¿Qué te trae à la Corte?

Crisp. Su hijo de Vm. me ha enviado à toda prisa, y asi solo he tardado dos dias y medio en venir desde Alcalá à Madrid.

Mart. Has hecho gran diligencia, y se te puede dar empleo de Correo de à pie.

Isid ¿Y para que te ha enviado?

Crisp. Esta carta lo dirá.

Isid. o leiendo. „ Padre y Señor; estoi „ bueno: me hallo descalzo: se me

„ están viendo las carnes : Dios „ quiera que esta le halle à Vm. „ gozando el mismo beneficio : no „ se me ofrece mas que participar „ à Vm. : y solo le suplico... ni este es el estilo, ni la letra de mi hijo : ¿vienes acaso à burlarte de mi?

Crisp. No, Señor ; yo confesarè la verdad : he perdido la carta de mi Amo en el camino, y hice escribir esta al Sacristan de Torrejon : sé que no tiene duda : es que pide dinero à Vm. y le dice que está desnudo : lea Vm. lo restante.

Isid. Bastante satisfecho estoi con lo que he leído.

Mar. ¿Eres tú quien ha dictado la carta al Sacristan?

Crisp. Si, Señor, ¿y que tenemos con eso?

Mart. Nada, sino que está bien discurrida.

Crisp. Tú te precias de gran decidor y de hombre de entendimiento, pero ya te alegrarias de llegar à mi zancajo.

Mart. Oh! no lo dudo.

Crisp. ¿Quieres darte de puñadas conmigo? y verás si...

Isid Callen.

Crisp. Pero tambien, Señor, si este se quiere meter siempre à hombre de provecho, y cree ser el mas habil del mundo.

Mart. Vaya, te concedo la primacia.

Isid. Vuelvo à decir que callen : pero, Crispin, ¿es posible que en quatro meses haya gastado todo el dinero y destrozados sus vestidos?

Crisp. Si, Señor ; y no soi hombre de decir una cosa por otra.

Isid. A este paso la vida es un soplo : vete à descansar à casa, que luego hablaremos, porque ahora tengo entre manos un negocio urgente : vamos ; sigueme Martin. *Vanse.*

SCENA VIII.

Crispin solo.

Crisp. Este se ha persuadido à que es el primer hombre del mundo ; pues descuidese, que tal vez no faltará quien se las empate. Vamos à casa del bueno de Don Isidro, à ver si podemos pillar el dinero de que tanto necesita mi Amo : los gastos de guerra que se le ocasionan continuamente.. ola! allí llega : no conviene decirle que he perdido su carta, porque se le podria antojar bailarme algun fandango de patadas.

SCENA IX.

Don Jaime y Crispin.

Jaim. Dime, què haces aqui?

Crisp. Nada, Señor.

Jaim. Cómo nada? ¿dos horas hace que te has separado de mi, y aun no has estado en casa de mi Padre?

Crisp. No, Señor, pero le he encontrado en la calle y hemos hecho negocio.

Jaim. De que suerte?

Crisp. Le he dado su carta de Vm. y le he dicho breve y compendioso, que Vm. necesitaba dinero, y que lo soltase.

Jaim. Y que ha respondido ?

Crisp. Nada, sino que me fuese à esperar à su casa, y que luego hablariamos, porque entonces iba à practicar una diligencia precisa.

Jaim. ¿No te ha preguntado algo tocante à mi conducta ?

Crisp. Mui poco, aunque luego dice que lo hará, y alli nos veremos las caras.

Jaim. Ten cuenta no se te escape alguna palabra que. •

Crisp. Dexelo Vm. à mi cuidado : no soi tan tonto como parezco.

Jaim. Guardate de Martin : mira que es un gran lagarto.

Crisp. Poco cuidado se me da de él : que ? ¿porque sabe leer y escribir ? ya le harè yo baxar las orejas.

Jaim Conque estaba con mi Padre ?

Crisp. Si, Señor, y tambien queria meter su cucharada, pero no le he dexado : hechese Vm. à dormir en este asunto, pues aunque no soi Bachiller, sé executar lo que Vm. me manda. ¿Porque causa ha salido Vm. à la calle ?

Jaim. Doña Angela me ha enviado à decir que tenia que hablarme, y que asi me fuese cerca de las accesorias de su casa... me parece que la veo venir.

SCENA X.

Doña Angela, Pepa y los dichos.

Ang. Temprano ha llegado Vm. Don Jaime : yo habia enviado à decir à Vm. que no viniese hasta de aqui à dos horas.

Jaim. Tiene Vm. razon, Señora ; pero Vm. no ignora que para quien ama, los minutos que espera se le hacen siglos, y que se consuela con solo ver el parage en que habita la persona amada.

Ang. Don Jaime, basta de requiebros, que no hai tiempo que perder, porque me esperan en una visita, donde mi madre ha de ir à buscarme. Sepa Vm. solamente que su padre quiere casarse conmigo.

Jaim. Mi padre !

Ang. Si, su padre de Vm. ; y el mio le ha dado la palabra : mi madre, què como Vm. sabe, es la que manda, no ha consentido en ello : con todo vea Vm. en que aprieto nos hallamos, pues quando yo descubra à mi madre que estimo à Vm. y que la haya puesto de mi parte, su padre de Vm. no vendrá en ello; y entonces tampoco mi madre lo permitirá: à Dios, que temo no venga siguiendome los pasos. *Vanse.*

SCENA II.

Don Jaime y Crispin.

Jaim. ¿Què debo hacer en esta ocasion, Amigo Crispin ?

Crisp. ¿Tomará Vm. mi consejo ?

Jaim. Si, què debo hacer ?

Crisp Que sè yo... ¡el demontre del viejo candongo, que se le antoje enamorarse à los setenta y quatro años!

años! sin duda por esto nos ha enviado à Alcalá:pero le hemos de desvaratar su casamiento. Pillemos dinero,q̃ despues ya le caerá que hacer con nosotros : habrá vejestorio como él! muchachas de diez y ocho años necesita para alegrarse ; ya se la daremos, y demas à mas un quarto por la gracia.

Jaim. ¿Pero que partido hemos de tomar, Crispin?

Crisp. Procure Vm. hablar à solas con Doña Angela; alli se tratará el asunto seriamente, y ella como muger apasionada no dexará de hallar alguna salida.

Jaim. Ven acá : voi à escribirla una carta, y tú procurarás entregarla à Pepa quando vuelva à su casa, pues es conducto seguro.

Crisp. Antes es preciso que vaya à ver à su Padre de Vm.

Jaim. No, Señor ; antes has de llevar mi carta.

Crisp. Dios quiera no vaya por lana y vuelva trasquilado.

ACTO II.

SCENA I.

Don Eleuterio y Pepa.

Eleut. Pepa, Pepa, digo.

Pep. Señor.

Eleut. Que hagan adornar decentemente esta sala para recibir à todos los que me favorezcan asistiendo à la diseccion del cadaver que han de enviarme del Hospital General ¡quanto me ha costado conseguirle!

Pep. ¿Y porque ha elegido Vm. este quarto y no la otra vivienda?

Eleut. Porque mi muger lo ha querido asi,à fin de que no la incomodemos, y tiene mucha razon.

Pep. Oh! siempre la tiene.

Eleut. Fuera de que à mas de estar nosotros por este medio con mas independencia, se librará ella asi de la griteria que suelen armar los porfiados: siempre hai alguno que no está de acuerdo con los demas, y que para defender una opinion erronea, alborota mas que catorce.

Pep. A la verdad, Señor, que Vms. los Medicos jamas estan acordes: su ciencia de Vms. debe ser mui incierta, y Vms. son los que mas se engañan en ella.

Eleut. Asi suele suceder ; pero esto no es culpa de la Medicina.

Pep. Seralo de los Medicos.

Eleut. Sea de quien fuere, que te importa à ti?

Pep. Ahora nada, pero puede importarme alguna vez, con harto dolor de mi corazon.

Eleut. Doblemos la oja en este asunto: y piensa en recibir el cadaver que me han de traer dentro de poco, y en mandarlo poner en el sotano, porque hasta mañana no empezaré la anatomia : voime à visitar tres ò quatro enfermos que se hallan con pocas esperanzas de vida.

Pep. Haré lo que Vm. me encarga.

Eleut. Si Pepita quisiera creerme, fuera

ra menos aspera conmigo, y no la pesaria.

Pep. ¿Que se ponga Vm. à hablar de este modo, teniendo una muger como la que tiene?

Eleut. Si supieras quanto te quiero.

Pep. Y si mi Ama quisiera à otro, ¿que diria Vm?

Eleut. Oh! no corre la paridad: la gloria de un hombre consiste en festejar à muchas mugeres, y la virtud de estas en pensar solo en su marido.

Pep. Esa ni con chocolate: ¿porque han de tener los hombres mas privilegios que nosotras?

Eleut. La lei lo quiere asi.

Pep. Gran zoquete debia de ser el que estableció tal lei: ya voi viendo que tan ignorantes los hai en leyes como en Medicina: pero bien conozco que Vm. me quiere comulgar con ruedas de molino. ¿A que no me enseña Vm. la lei que lo dice? vaya Vm. à ver à sus enfermos, y dexeme en paz.

Eleut. Hasta luego, Pepa. *vase.*

SCENA. II.

Pepa sola.

Pep. Hasta luego: el diantre del Señor con las que se me viene: ¿no es cosa terrible que estos brivones de hombres no quieran contentarse con las mugeres que tienen? A fé mia, que si llego à casarme, y me toca un marido amigo de estas novedades... ya lo verá... Ah, Crispin, què traes?

SCENA III.

Crispin y Pepa.

Crisp. Rondando por aqui, à ver si podria entregarte esta carta, he visto salir à Don Eleuterio, y he entrado luego, como vés.

Pep. Cierra esa puerta, paraque hablemos con seguridad: conque ¿quien envia esa carta?

Crisp. Mi Amo, que está desesperado despues de la noticia del casamiento de su Padre con Doña Angela.

Pep. Es menester estorvarlo.

Crisp. ¡Y como si es menester! es preciso, indispensable: si ese vejestorio se casase con tu Ama, tu perderias mas que nadie, porque entonces no tendrias la felicidad de ser mi muger, y de tener un marido que te quiera como yo.

Pep. ¿Conque la felicidad, eh?

Crisp. Ya se vè; pero no hablemos mas de esto: dime, ¿que hacia aqui Don Eleuterio?

Pep. Me estaba encargando que dispusiese esta sala para disecar en ella un cadaver: ahora es preciso que tu Amo tome otras medidas, si ha de hablar à la Señorita, porque como este parage estará ocupado, no podrán tener la proporcion que antes. Dame esa carta, que voi à ver si se la puedo entregar y traer la respuesta.

Crisp. Oyes... Vuelve luego.

SCENA IV.

Don Eleuterio, Doña Polonia, y dichos. Eleuterio llamando à una puerta.

Eleut. Ola, ola, Pepa, que me abran luego.

Pep. ¡Ay Dios mio! ¿que haré? es mi Amo.

Crisp. ¿Quièn estubiera cien leguas de aqui?

Polonia llamando à otra puerta.

Pol. Pepa, abreme.

Pep. Esto es peor: mi Ama tambien llama.

Crisp. ¿Qué haremos?

Pep. Sino fuera por ella te metiera en el sotano.

Eleut. llamando. ¿No quieren abrirme?

Pep. Perdida soi.

Crisp. Eh! aqui murió Sanson.

Pep. Crispin, hechate sobre esta mesa, y diré que eres el difunto que acaban de traer.

Crisp. Pero...

Pep. Haz lo que te digo, y no chistes.

Crispin se acuesta boca arriba, y Pepa abre à Don Eleuterio.

Eleut. sin mirar. Me has hecho esperar una hora: he olvidado una cosa allá arriba, y voi à buscarla luego.

Pol. ¿Estabas dormida?

Pep. No, Señora, ocupada en recibir este cuerpo muerto, no habia oído llamar.

Pol. Pobre! debe de haber sido buen mozo.

Eleut. ¿Que haces aqui muger?

Pol. He venido à ver como componia Pepa este quarto.

Eleut. Bien, bien. *vase.*

Pol. Ten cuidado de ponerlo todo en orden, que yo me voi por no ver ese objeto, que causa ideas melancolicas. *vase.*

Pep. Vaya Vm. Señora, que yo harè todo lo que sea necesario. Que tal ha sido mi invencion, Crispin?

Crisp. Excelente, y hemos salido bien librados; pero yo me las afufo quanto antes, para no hallarme en otro aprieto: seria factible que si me aguardase mas...

Eleuterio volviendo à llamar.

Eleut. Pepa, Pepa; abre esa puerta que se me ha olvidado una cosa.

Pep. Ponte, ponte en la misma positura: mi Amo vuelve.

Crisp. Maldito sea; el hombre tiene memoria de gallo.

Eleuterio entrando. Yo debo de estar hoi sin juicio: todo se me ha quedado en casa, hasta unas pildoras que habia prometido... ¿pero que es eso Pepa?

Pep. Es el cuerpo que han traído: ya estaba aqui quando Vm. vino poco hace; por señas que dixeron que habia muerto de apoplegia.

Eleut. Está bien: ¿y porque tiene aun la ropa puesta?

Pep. Han dicho que volverán à recogerla.

Eleut. tentandole. Soi de parecer que valdria mas empezar la diseccion ahora que aun está caliente.

Pep. Habrà estado al sol.

Vé

Eleut. Vé à buscarme los visturies y demas instrumentos que estan arriba en mi estudio.

Pep. Señor, repare Vm. que no hai nada preparado, y à mas de esto los enfermos de Vm. le estarán esperando.

Eleut. Poco importa que esperen dos, ò tres horas.

Pep. ¿Y si acaso se muere alguno entre tanto?

Eleut. No será culpa mia, porque si él se ha de morir en tan breve tiempo, de poco le servirá mi vista.

Pep. Con todo, un remedio à tiempo...

Eleut. Vè solamente à traerme un lio de cuerdas y escarpias, que hallarás junto à los visturies: mientras conserva este poco de calor, hallaré con mas facilidad las venas lacteas, y los recipientes que conducen el quilo al corazon para la sanguificacion.

Pep. Siendo asi, no podré componer esta sala como quisiera: aguarde Vm. hasta mañana como habia dicho.

Eleut. Vé luego, ò iré yo mismo.

Pep. Obedezco à Vm. *Vase.*

Eleut. mirandole. Pescuezo corto, color libido, simple expuicion de saliva, turbulencia en los ojos, laxitud en los miembros: ò mienten Hipocrates, Galeno, Avicena, y Aberroes, y son falsas todas las reglas de la fisonomia y de la Metoposcopia, ò este hombre habia de morir de insulto apopletico sin remision. *Desabotonale.* Ah! que gusto voi à tener al hacer en su cuerpo una incision crucial, abriendole hasta el hueso puvis! aun le palpita el corazon: si estubieran aqui mis compañeros, y en especial los del sistema antiguo, yo les demostraria palpablemente por medio del sistole y diastole, el movimiento de la circulacion de la sangre.

SCENA V.

Un Cirujano y los dichos.

Cir. Señor, Señor, venga Vm. al instante, porque el Señor Conde ha empeorado mucho de ayer acá.

Eleut. Luego iré: no tengo ahora lugar.

Cir. El mal aprieta, y es preciso que Vm. se venga conmigo.

Eleut. No me es posible: sangrele Vm. que iré dentro de dos horas.

Cir. Señor, no creo que la sangria pueda convenirle.

Eleut. Sangrele Vm.: bien sè lo que me digo.

Cir. Pero, Señor...

Eleut. Pero, Señor mio, Señor, sangrele Vm. le vuelvo à decir.

Cir. No se hace Vm. cargo...

Eleut. Quiero que se sangre: ciertamente que un Cirujano se puede poner à disputar con un Medico.

Cir. Yo no le sangraré, porque estoi seguro de que la menor sangria le dará la muerte.

Eleut. Pues le sangrará otro à pesar de Vm.

Cir. Haga Vm. lo que guste, que yo no

no me meteré en ello: à Dios. *vase.*
Eleut. A Dios.

SCENA VI.

Pepa, Don Eleuterio y Crispin.

Pep. Yo no he podido dár con las dichas erramientas. Mi Ama me manda decir à Vm. que le llaman con gran prisa de casa del Conde, y es preciso ir luego.
Eleut. Ah! una vez que mi muger lo quiere, es preciso ir: Pepa, haz llevar ese cuerpo al sotano.
Pep. Yo tendré cuidado. *vase D. Eleut.*

SCENA VII.

Pepa y Crispin.

Crisp. levantandose. Y yo sin pararme à conversacion tomo las de Villa Diego.
Pep. ¿Dónde vas?
Crisp. ¿Dónde voi? ¡no es mala la chulada por vida mia! ¿cómo? ibas à buscar los visturies, y todos los demas trebejos paraque me hiciesen gigote; ¿y quieres que me quede? tu te burlas de mi.
Pep. Pues sabe, que quando fuí à buscar los instrumentos, fuí à esconderlos, de modo que no pudiese volverlos à encontrar.
Crisp. Bien hecho: ya me admiraba yo que tubieses valor para ver sacrificar à tu marido tan barbaramente.
Pep. Bien me habria yo guardado de consentirlo? esperame aqui, que voi à ver si puedo entregar esta carta y traerte la respuesta.
Crisp. Yo no quiero aguardar en este paraje.
Pep. ¿Porque?
Crisp. La palabra *visturi* me ha estremecido: voi à esperar à la calle, donde no temeré à estos Cavalleros Visturies; aun me dura el miedo, de tal modo, que me parece ver toda esta sala llena de visturies.
Pep. Pero sobre todo, no estés impaciente.
Crisp. Quando esté fuera de aqui, esperaré pacificamente todo lo que quieras. *Al irse llaman.* He! aqui fué troya: apenas abro la puerta me escapo.
Pep. No te metas en eso, que me perderias: vuelvete à hacer el muerto.
Crisp. No te veras en ese espejo, aunque todo se lo lleve la trampa: Satanas puede haberle tentado de traer algun visturi en la faltriquera.
Pep. Si yo no hubiera olvidado la llave del sotano te esconderia en él.
Crisp. Haz lo que quieras, pero yo no vuelvo à tenderme.
Pep. Escucha: voi à buscarte un baston, un vestido y una peluca de Medico, y le diras, que con noticia de que debia hacer una diseccion, venias à visitarle: en quanto al muerto, dirè que lo he puesto en el sotano para... para... paraque no suceda...
Crisp. Anda que mas quiero hacer de Medico, *llaman* que de difunto: no abras hasta que yo esté pronto:

à fuerza de descaro hemos de salir de este lance : à lo menos con este disfraz no me expongo à que me sagen, ò me dén de palos ; y aunque pase por ignorante, no importa : otros muchos Medicos hai, que por lo menos lo son tanto como yo.

Pep. Despacha, que voi à abrir.

Crisp. ¡Que guapo mozo estoi!

SCENA VIII.

Luisa y los dichos.

Luis. ¿Está en casa el Señor Doctor?

Pep. Ha salido.

Luis. Si yo le veo alli.

Pep. ¿Que le quiere Vm?

Luis. Decirle una sola palabra.

Crisp. ¿Que se la ofrece à Vm?

Luis. Sepa Vm. que à mi Ama se le ha perdido un perrito, que le queria como si fuese hijo suyo, y sino parece se ha de volver loca, y me ha de despedir : me han asegurado que Vm. es tan buen adivino como Medico.

Crisp. De hecho ; tan habil soi en una ciencia como en otra.

Luis. Por eso vengo aqui à pedir à Vm. por Dios y por mi dinero, que me dé alguna noticia del fugitivo.

Crisp. ¿Quanto ha que se ha perdido?

Luis. Dos dias.

Crisp. A que hora?

Luis. A las once de la mañana.

Crisp. Que pelo tenia?

Luis. Negro y blanco.

Crisp. Bien.

Luis. Bendito seas! ya sabrèmos del perrito.

Pep. Seguramente.

Crisp. ¿Conque hace dos dias?

Luis. Si Señor.

Cris. ¿A las once?

Luis. A las once.

Crisp. ¿Negro y blanco?

Luis. Cierto.

Crisp. Pues tome Vm. pildoras.

Luis. ¿Que tome pildoras?

Crisp. Si, Señora.

Luis. ¿Y con eso hallarè el perro?

Crisp. Infaliblemente.

Luis. ¿Pero que especie de pildoras he de tomar?

Crisp. Las que al Boticario se le antojen.

Luis. Pero, Señor...

Crisp. Dexese Vm. de perros, y haga lo que la digo.

Luis. ¿Quantas he de tomar?

Crisp. Tres.

Luisa dandole medio duro.

Luis. Voi à tomarlas ; y si con este remedio le encuentro, no se ha de ver Vm. libre de parroquianos.

Crisp. Amiga, si Vm. no lo encuentra, no tendra la culpa el remedio.

Luis. Asi lo creo : Dios se lo pague à Vm. *Vase.*

Crisp. A Dios.

SCENA IV.

Pepa y Crispin.

Pep. ¿Que te parece, Crispin? no has hecho mas que ponerte la peluca de Me-

Medico, y ya has ganado medio duro.

Crisp. Voi viendo que este es gran oficio, pues sin saber uno lo que se hace le dan dinero; à lo menos vale mas que remedar al muerto.

Pep. Aun me estoi riendo de tu receta: ¿pildoras para encontrar perros?

Crisp. ¿Què querias que recetase, sino sé leer ni escribir? las pildoras fué la primera cosa que se me vino à la cabeza, y las receté: quitome este vestido y esta peluca, y arrimo el baston para ir à esperar à la calle, como habiamos convenido. *Llaman.*

Pep. Vuelven à llamar, componte.

Crisp. Ya escampa: como no sea tu Amo...

Pep. ¿Que importa? saldremos por donde podamos.

SCENA X.

Don Simon y dichos.

Sim. ¿Está aqui el Señor Don Eleuterio?

Pep. ¿Que le quiere Vm?

Sim. Queria hablarle.

Pep. ¿De parte de quien?

Sim. De la mia.

Pep. ¿Quièn es Vm?

Sim. Un hombre que Vm. no conoce.

Pep. En eso estoi, ¿y Don Eleuterio le conoce à Vm?

Sim. No, ni yo tampoco à él.

Pep. Alli le tiene Vm. pero es menesr preguntarle si tiene tiempo de hablar con Vm. ahora.

Crisp. ¿Què es eso?

Pep. El Señor, que tiene que hablar con Vm.

Crisp. Acerquese, y sea breve.

Sim. Yo, Señor, me llamo Simon Albuerne, soi de Maudes y pago bien.

Crisp. Eso se llama hablar en forma de derecho.

Sim. Varios me han asegurado que Vm. es docto en la medicina y en el arte de adivinar, conque me he resuelto à venir à consultar con Vm. un cierto negocillo.

Crisp. Expliquese Vm en pocas palabras.

Sim. Habra Vm. pues de saber, Señor, que yo estoi enamorado de una muchacha de mi Lugar: un cierto mozalvete va algunas veces à su casa: quisiera saber de Vm. si ella me quiere de veras, y si nos casaremos, porque tengo yo acá mis ciertas dudas.

Crisp. ¿Què traza tiene?

Sim. Es alta, trigueña y roma.

Crisp. ¿Alta trigueña y roma?

Sim. Si, Señor.

Crisp. ¿De que color tiene el pelo?

Sim. Tira à castaño claro.

Crisp. ¿A castaño claro? y los ojos?

Sim. Azulados.

Crisp. ¿Conque azulados, eh?

Sim. Si, Señor, azulados.

Crisp. Y Vm. desea saber si la moza le quiere à macha martillo ¿no es verdad?

Sim. A eso he venido.

Crisp Pues tome Vm. pildoras.

Sim. ¿Pildoras?

Si.

Crisp. Si.
Sim. ¿Pildoras?
Crisp. Pildoras, si, Señor; es menester tomar diez à causa de su estatura de Vm.
Sim Me parecia à mi que las pildoras solo eran buenas para purgar, y no para:::
Crisp. Haga Vm. lo que digo, que el exito queda à mi cuidado: Vm. no conoce la ciencia Magica, y si Vm. supiera latin yo le enseñaria cosas:::
Sim. Latin sé, si, Señor, porque soi el domine del lugar.
Crisp. ¿Conque Vm. sabe latin?
Sim. Y bien.
Crisp. Mejor para Vm. Repito que haga Vm. lo que le digo; y à Dios, que estoi ocupado.
Sim. ¿Quantas es menester tomar?
Crisp. Diez.
Sim. Antes de irme quiero pagar à Vm. su trabajo.
Crisp. Santa palabra.
Sim. ¿Pildoras?
Crisp. Si; pildoras, pildoras; luego, luego; y à Dios.
Sim. Aqui tiene Vm. un peso duro: si la cosa sale como deseo:::
Crisp. Ya entiendo: basta.
Sim. ap. Siempre los sabios tienen un cierto despego en el hablar. A Dios, Señor. *Vase.*
Crisp. A Dios.

SCENA XI.

Pepa y Crispin.

Pep. ¡Peso, y medio duro en tan poco tiempo! yo te he hecho Medico; y bien podrias darme la mitad de la ganancia.
Crisp. Pepa, dexame en paz, que mas adelante comeremos juntos buenos bocados. Por ahora:::

Llaman à la puerta.

A la puerta llaman, será algun parroquiano.
Pep. Ya empiezo à cansarme por vida mia.
Crisp. Esta es mas negra.

SCENA XII.

Don Eleuterio y dichos.

Eleut. Pepa, ¿te has acordado?..
Pep. Acabo de enviar el difunto al sotano, y este Señor es un Medico, que habiendo sabido que Vm. ha de hacer una diseccion anotomica, ha venido à ver à Vm.

Eleuterio haciendo cortesias.

Eleut. Aunque no tengo la fortuna de conocer à Vm. puede desde hoi en adelante tener esta casa por mui suya: mañana empezaré à trabaxar, y si Vm. gusta favorecerme con su asistencia será mui bien recibido, y oirá una disertacioncilla sobre asunto nada comun.
Crisp. Pierda Vm. cuidado, que no haré falta: el Señor Don Eleuterio tiene tan sentado su credito sobre::: por lo tocante::: en una palabra::: que::: no haré falta::
Pep. Señor, si he de componer esta sala, es preciso dexarme à mis solas.

Al

Eleut. Al instante. Quisiera saber su dictamen de Vm. sobre un enfermo que visito.

Crisp. Perdone Vm. que ahora no me puedo detener.

Eleut. Seré breve. El paciente ha tenido quartanas, tercianas y calentura continua, y aunque le hemos sacado de estos malos pasos, ahora nos queda otro cuidado. Ademas de un desvelo que le debilita, el esputo es sumamente blanco, lo que à mi ver, es mui mala señal porque: *A pituita alba aqua inter cutem supervenit*, segun Hipocrates: esto, como Vm. sabe, es lo que los Griegos llaman Leucophegmatica: supuesto que segun Hipocrates la pituita blanca denota principio de Hidropesia: ¿que remedio le parece à Vm. mas eficaz, para impedir el progreso de este mal?

Crisp. Vm. no necesita de mi consejo, siendo un hombre que::: en fin::: ya Vm. me entiende.

Eleut. No: Vm. hable con franqueza: yo me alegrara de saber su dictamen de Vm. en este particular.

Crisp. Me guardaré bien de ello: conozco lo mucho que Vm...

Eleut. Dexemos cumplimientos aparte. No soi de aquellos que están casados con su dictamen, y que prefieren dexar morir à un enfermo à tomar consejo de otro Medico: hable Vm. que le atiendo.

Pep. à Crisp. Hecha por donde puedas. Señor, despachese Vm. que tengo que hacer.

Crisp Si; tiene que hacer.

Eleut. Esperate un poquito.

Crisp. En esta clase de enfermedades no sé si::: quando::: en ciertas ocasiones::: que::: la:::

Eleut. Ya.

Crisp. Unas pildoras:::

Eleut. Darle pildoras! eso seria destruir todas las partes del cuerpo que ya estan alteradas con la complicacion de tantas enfermedades diversas.

Crisp. No es eso lo que quiero decir, sino que unas pildoras que he tomado esta mañana, me obligan à ausentarme de aqui.

Eleut. Oh! eso es otra cosa: vaya Vm. enhorabuena, que yo tambien me voi à dentro. *Vase.*

Crisp. desnudandose. Voi à esperarte sin replicar.

Pep. Y yo à practicar mis diligencias para recoger la respuesta, y à disponer que las gentes de casa no vean entrar al muerto quando le traigan.

ACTO III.

SCENA I.

Don Jaime y Crispin.

Crisp. Conque, Señor, ¿que dice Vm. de mis aventuras?

Jaim. Digo, que ni las de D. Quixote.

Crisp. Cadaver, Medico, cuerdas, visturies, escarpias, pildoras, y::: que sé yo que mas.

Jaim. Con todo eso es preciso que vuelvas à casa de Don Eleuterio.

Quien

Crisp. ¿Quién? yo?

Jaim. Si, tú mismo.

Crisp. Quando allá vaya, que me emplumen: buena gana tenia yo de exponerme à ser desollado y mondado hasta los huesos, y lo peor de todo, à que mi pobre esqueleto anduviese de ceca en meca en manos de Doctores: Vm. Señor, vaya si quiere, que yo estoi de otro parecer.

Jaim. No me atrebo, porque si Don Eleuterio me encuentra, se lo contaria à mi padre, y se malograrian mis amores y mi casamiento. A ti no te conocen, y asi no arriesgas nada en ir.

Crisp. Arriesgo mis costillas, mis brazos, mis piernas y todo mi cuerpo: porque segun habla el tal D. Eleuterio de clavos, cuerdas, visturies y sajaduras, creo que tanta gana tiene de desquartizar à un hombre, como un Gitano de hurtar un borrico.

Jaim. Sin embargo, Crispin Amigo, es indispensable que vuelvas, y cree que quando me halle en otro estado, tendré mui presente esta fineza.

Crisp. No lo dudo, pero deseo saber à que viene tanta prisa de enviarme à la carniceria del dicho Señor Don Eleuterio.

Jaim. Oye lo que contiene el papel que me has traído y lo sabrás.

Lee. ,, Tengo mil cosas de que hablar à ,, Vm. y me falta tiempo y propor- ,, cion para escribirlas; envieme ,, Vm. de aqui à poco à Crispin, ,, y haré quanto pueda por entre- ,, garle una carta, que entere à ,, Vm. de quanto me pasa.

¿Lo vés, Crispin?

Crisp. Ya lo veo que es preciso ir allá sin remedio: el cuento es que si Don Eleuterio, que me ha visto de cuerpo presente y en traje de Medico me conoce ahora, no saldré mui bien librado.

Jaim. Algo has de hacer por tu Amo; quien no se arriesga, no pasa la mar discurre, maquina, forja alguna estratagema para no exponer te en tu embaxada.

Crisp. Hagame Vm. con un vestido, con una peluca de Medico y con un baston: à turvio correr, mas vale que me coja asi, que haciendo el morteeino: si me volviese à hacer preguntas, saldré por donde Dios me ayude: poco hace me libertaron las pildoras, otra vez apelaré à un vomitivo, y sino basta, à todos los jaropes de la botica juntos.

Jaim. Voime al paso à buscarte el pelucon y lo demas, y entre tanto procura, y entre tanto procura recoger à buena cuenta, el dinero que te ha prometido mi padre, y que no llegará à mal tiempo.

Crisp. Todo está mui bien: quisiera solamente que Vm. me enseñase à decir en latin: soi Medico.

Jaim. Se dice: *Medicus sum.*

Crisp. Medicus sum. Medicus sum.

Jaim. A las mil maravillas.

Crisp. Ya estamos à camino: piense

Vm. en mi peluca, mientras voi à casa del bueno de su padre de Vm.

Vase Don Pedro.

Medicus sum, Medicus sum: que gran cosa es saber latin! repitamos estas mismas palabras, no se nos olviden. Ah! ya he dado en ello. Vamos ahora à hacer la visita à Don Isidro. Ya me ha quitado este trabaxo porque viene ácia aqui.

SCENA II.

Don Isidro, Martin, y Crispin.

Isid. Qué haces en este paraje?

Crisp. Cansado de esperar en casa me salì à pasear.

Isid. Dime, dónde está tu Amo?

Crisp. ¡Buena pregunta! en Alcalá: si Vm. me diese el dinero, alla me volveria.

Isid. con ironia. Al instante::: ¿y dónde vive?

Crisp. ¿Dónde? vive::: cerca de la Univarsidad.

Isid. ¿Cómo se llama la calle?

Crisp. ¿La calle?

Isid. Si, la calle.

Crisp. Se llama::: se llama::: ¿para que serán estas preguntas?.. si Vm. lo sabe mejor que yo.

Isid. Vm. respondame categoricamente y no se meta en dibuxos.

Crisp Ya no me acuerdo: hai unos nombres tan rebesados en aquella Ciudad que no es posible tenerlos en la memoria: buena gana de llenarse uno la cabeza de palabras extramboticas que nó importan dos cominos: donde se vive, se vive.

Mart. con ironia. ¡Bien dicho!

Crisp. Voto à quien::: calla, ò sino::: mira::: ya me entiendes:::

Isid. Poca bulla:::

Crisp ¿Pues porque se ha de meter él en lo que no le vá ni le viene?

Isid. Calla, te digo; ¿en que suele ocuparse tu Amo?

Crisp. Estudia; convida algunas veces à comer à varias personas, con quienes habla latin como un desesperado, y despues se arman unas disputas entre ellos::: ¡vaya que aquello es una Babilonia!

Isid. Lindamente: pero no ha faltado quien me diga que su merced está en Madrid, y que le han visto atravesar por la puerta del sol.

Crisp. Miente quien tal haya dicho, y lo mantendré contra toda España.

Isid. Confiesa la verdad: ¿está aqui?

Crisp Sino hai tal cosa como lo he de confesar.

Isid. Bien sé lo que me digo, y si tù sigues disimulando:::

Crisp Señor, ¿Vm. quiere por fuerza hacerme decir lo que no es?

Isid ¿Conque concluímos conque yo he mentido?

Crisp. Haya Vm. mentido, ò no; lo que le han dicho, es puro falso testimonio.

Mart. Señor, quite Vm. de delante ì ese atrevido.

Crispin en ademan de amenazarle.

Crisp. ¿Atrevido, à mi? ahora lo dirás de veras.

Vén,

Mart. Vén, vén, que yo te ajustaré la golilla.

Isid. Sino os sosegais, canallas, os he de hartar de palos.¡Ola! ¡parece que Vms. se me suben à mayores! Crispin, ya que tu Amo no está en Madrid, vuelvete al punto à Alcalá, y dile de mi parte, que quando me dé pruebas de su aplicacion y aprovechamiento le enviaré dinero.

Crisp. Pero, Señor:::

Isid. No hai pero que valga; y ni siquiera me pises los umbrales de la puerta, porque llevarás una tunda, que no te quede hueso sano.

Crisp. Entonces yo sabria lo que me habia de hacer.

Isid. ¿Qué harias?

Crispin señalando à Martin.

Crisp. Le mataria las liendres.

Isid. ¿Y porque?

Crisp. ¿Y porque me mandaria dar Vm. una paliza?

Isid. Porque eres un picaro.

Crisp. ¿Y porque él es un entremetido, y quiere que me apaleen?

Don Isidro levantando el baston.

Isid. Mira no te siente las costuras.

Crisp. Sientemelas Vm. que no faltará en quien vengarme.

Don Isidro quiere dar con el baston à Crispin, este baxa la cabeza y hace caer à Don Isidro, y Crispin và à dar una puñada à Martin que cae del otro lado, y Crispin escapa.

Isid. Esto ya no se puede aguantar.

***

SCENA III.

Don Isidro y Martin.

Mart. ¡Ah! hijo del Demonio, que me has estropeado!

Isid. Martin, ayudame à levantar.

Mart. Tambien necesitaria yo que me ayudasen.

Isid. Malvado; ya me las pagaràs.

Mart. Si le coxo, él se acordará de mi.

Isid. Me ha magullado este hombro.

Mart. Y yo creo que me ha desquixarado.

Isid. Fuerte trompazo te ha pegado.

Mart. Con quanta fuerza le dió Dios.

Isid. ¿Què le hemos de hacer?

Mart. Es preciso cargarte de paciencia.

Isid. Vé à ver si Don Eleuterio está en su casa.

Mart. ¿Còmo? ¿aun tiene Vm. cara para hablarle del casamiento con su hija, despues que Doña Polonia se la negó à Vm. redondamente en sus barbas?

Isid. No importa: quiero hacer nueva tentativa.

Mart. Mui bien: Vm. quiere que le dén calabazas por segunda vez, y oír repetir sus alabanzas ácia atras.

Isid. Te diré ingenuamente que no espero sacar fruto, pero à lo menos tendré la satisfaccion de decir à Don Eleuterio, que es un tonto, un pobre hombre, un marica, pues se dexa mandar à zapatazos por su muger.

Mart. Mucho adelantará Vm. con eso.

Isid. Haz lo que te mando: vè si està en casa.

SCENA IV.

Pepa y los dichos.

Martin llamando à la puerta.

Mart. Deogracias.

Pep. ¿Quién va allà?

Mart. ¿Està en casa el Señor Don Eleuterio?

Pep. No; ¿quien le busca?

Isid. Yo, hija mia.

Pep. Ha salido: si Vm. quiere hablar à la Señora, la iré à despertar.

Isid. Dexela dormir: si tu supieses con maña, querida pepa, disponerla à que me diese por esposa à su hija:::

Pep. ¿A Angelita? ¿con mas años à cuestas que Matusalen? Vm. chochea.

Isid. ¿Acaso estoi yo achacoso? ¿no disfruto una robusta salud?

Pep. Dios se la conserve à Vm. por muchos años, y si Vm. no manda otra cosa me vuelvo à dentro.

Isid. Escucha: dirás à Don Eleuterio, que su Amigo Don Isidro ha estado à verle, y recordarle aquella promesa que sabe: à Dios Pepa mia.

Pep. Vaya Vm. con Dios, que no me olvidaré.

SCENA V.

Pepa sola.

Pep. El buen viejo ha perdido la chaveta: ¡casarse con una muchacha de diez y ocho años! no hai que darle vueltas, quando un viejo llega à enamorarse hace mil veces mas locuras que todos los mozos juntos.

SCENA VI.

Crispin de Medico y Pepa.

Crisp. En casa, en casa te diré quantas son cinco.

Pep. ¿Que te sucede, Crispin? ¿que trage es ese?

Crisp. Dos mequetrefes que he encontrado ahí, que dicen ser aprendices de Medico, me han pedido su parecer sobre la tran::: tran::: tran::: la transfusion, ò trasconfusion de la sangre, y casi me han puesto sordo à fuerza de gritos.

Pep ¿Qué te han dicho?

Crisp. ¿Que me sé yo? un animal pegado à otro::: la arteria::: la sangre literal::: ò que sé yo::: un cañuto por donde entra la sangre::: un animal muerto::: otro poco menos::: la mala sangre derramada::: la buena en las venas del otro::: en fin, un trasiego general y una algaravia de terminachos, que el Diablo que los entienda.

Pep ¿Porque no les recetastes pildoras?

Crisp. Asi hubiera tenido cada uno un centenar de ellas en el cuerpo.

Pep ¿Pero à que viene ese trage?

Crisp. Me le he puesto para poder entrar aqui con menos recelo, y para:::

SCENA VII.

Don Isidro, Martin, y los dichos.

Isid. Pepa, se me habia olvidado regalarte esta sortija, y vengo à dartela, con tal que me prometas.

Crisp. ¡Ah!

Mart. Señor, sino me engaño, ese Caballero de peluca es Crispin.

Isid. ¿Qué haces aqui con este disfraz?

Crisp. ¿Que se le ofrece à Vm? ¿tiene Vm. alguna enfermedad oculta? pues hable Vm. que en ausencia del Señor Don Eleuterio podré darle un buen consejo.

Isid. No, vergante, no tengo enfermedad alguna.

Crisp. ¿Que es eso de vergante?

Isid. Si, vergante.

Crisp. Non sum vergantis, Medicus sum, Medicus sum.

Isid. ¿Tú, Medico?

Crisp. Si, Medico, y Vm. un desvergonzado: Araca, Lostovi, varitonavai, torlutum, transconsusiona: si Vm. fuese hombre de juicio, le hablaria de la transfusion; pero veo que en eso hai sus trabaxos: vaya Vm. à tomar pildoras.

Isid. ¿Apostemos à que te doi las pildoras con un garrote?

Crisp. Será contra mi dictamen, y mis recetas.

Pep. à Crisp. Señor, entrese Vm. à esperar à mi Amo, y dexe à esos estrafalarios.

Crispin entrando con Pepa.

Crisp. Me parece que será lo mejor.

SCENA VIII.

Don Isidro y Martin.

Mart. No debe de ser Crispin, porque habla latin corrientemente.

Isid. El es sin duda: me temo algun enredo de los suyos, y quiero ir à aberiguarlo. *Llaman.*

SCENA IX.

Pepa y los dichos.

Pep. ¿Que se le ofrece à Vm. Señor? ¿viene Vm. à inquietar otra vez à este hombre honrado que se hospeda en esta casa?

Isid. Es un brivon de criado:::

Pep. No hai tal: es un compañero de mi Amo, y podia Vm. hablar mejor: yo me quexaré à:::

SCENA X.

Don Eleuterio y los dichos.

Eleut. extraído. Yo defiendo que es imposible, y que esa es proposicion extravagante.

Isid. Señor:::

Eleut. Es menester no tener ni una pizca de seso, para pensar una cosa tan distante de la razon.

Isid. Señor, quiero:::

Eleut. Tal desvario solo puede tener cavida en la cabeza de un calenturiento que delira.

Pep. ¿A que viene esa colera, Señor?

Me

Eleut. Me han estado defendiendo obstinadamente que la transfusion es operacion infalible y necesaria.

Pep. Si hai hombres que son mas tercos:::

Eleut. Ya se vé.

Isid. No saben lo que se dicen, porque esa operacion ha sido reprobada de todo el Proto-Medicato: sepa Vm. que:::

SCENA XI.

Luisa y los dichos.

Luis. ¿Está aqui el Sr. Don Eleuterio?

Pep. Aí le tiene Vm. A buen tiempo llega. *Aparte.*

Eleut. ¿Què me quiere Vm?

Luis. Quisiera verle à Vm. desquartizado: haberme dado pildoras, que por poco me envian al otro mundo.

Eleut. ¿Yo?

Luis. Vm. si Señor: asi sois todos vosotros: recetais à tontas y à locas, y salga lo que saliere::: ¡pildoras para encontrar perros que se pierden! Barrabás no ha inventado otra cosa.

Eleut. Vm. viene equivocada: yo no la he visto à Vm. en todos los dias de mi vida.

Luis. ¿En todos los dias de su vida? ¿pues que? ¿no le acabo de dar à Vm. medio peso duro?

Eleut. ¿Vm. está loca?

Luis. No lo estoi, y:::

SCENA XII.

Simon Albuerne, y dichos.

Sim. Si hallo en casa al Señor D. Eleuterio ¡que cuento le he de contar tan gracioso!

Luis. Aí le tienes.

Sim. Por Dios Sr. Doctor, que es Vm. el Albeitar mas Albeitar, mas negado y mas incapaz de Sacramentos que he visto en toda mi vida: ¿conque pildoras para saber si à uno le quieren? ¿y yo aun mas salvaje que Vm. en ir à tomarlas? por poco no me han enviado à la sepultura, y aun no me hallo del todo recuperado.

Eleut. ¿Está Vm. en si, hombre de Dios? yo no le conozco à Vm.

Sim ¿Si querrá Vm. decirme ahora que no acabo de darle un peso duro?

Luis Lo negará todo como ha hecho conmigo.

Eleut. Amigos, veo que será preciso enviarlos à Vms. à Zaragoza.

Sim. ¿Acaso somos aqui locos? Por vida de::: que sino tiene otros modales, le sacudiré con este garrote, donde no cojee.

Luis. Y yo le arrancaré los cabellos, si los tiene.

Eleut. Ya esto es demasiada insolencia: Pepa, que vayan à llamar al Alcalde del barrio.

Sim. Que vayan, que vayan; aquí le espero.

Luis. Yo tambien.

Sim Todavia ha de ver Vm. que estos Señores han de matar à la gente, y les han de dar la razon, y dinero encima de mas à mas; pues yo he de recobrar mi peso duro.

Luis. Yo mis diez reales.

Mi-

Pep. Miren Vms. que sino desocupan el puesto, iré por el Alcalde.

Sim. Eso es lo que le pido.

Luis. Y eso es lo que espero.

SCENA XIII.

Doña Polonia, Crispin, Don Isidro Martin y dichos.

Crisp. à Doña Pol. Pero, Serora:::

Pol. Pero Señor, yo no quiero que mi hija hable à solas con ninguno: si Vm. desea ver à mi marido, venga Vm. à hora de hallarle en casa.

Crisp. Señora, crea Vm. que:::

Pol. Ya sé yo mejor que Vm. lo que he de creer: quando mi marido está fuera, no tiene Vm. que hacer aqui.

Luisa à Sim. Aquella cara se parece à la del renegado que me recetó las pildoras.

Sim. Por vida de quien::: este es el Medico que me hubo de dar pasaporte para el valle de Josafat: ah, infame! ahora me volverás mi dinero.

Luisa. Y el mio tambien.

Isid. Vergante, ahora no te escaparás de mis uñas.

Crisp. Non sum vergantis, Medicus sum.

Eleut. Señores, no maltraten Vms. asi à uno de mis compañeros: dexenle dar su descargo.

Isid. No es compañero de Vm. ni lo sueña; es el criado de mi hijo.

Luisa. Es el Medico que nos ha recetado las pildoras.

Sim. Y que harto mal me han hecho.

Isid. Picaro, ¿què respondes à esas reconvenciones?

Crisp. Señor, ya no es tiempo de disimular: su hijo de Vm. no ha salido de Madrid por los amores que tiene con la hija del Sr. Don Eleuterio, y yo he contribuìdo à ellos, representando varios personajes.

Pol. ¿Mi hija está enamorada de tu Amo?

Crisp. Si, Señora, y de todo corazon.

Pol. Tal qual, al hijo se le puede dar, pero al padre no le hará daño.

Sim. Pero, condenado, ¿quien te obligó à que nos atenaces de pildoras? ¿acaso podia eso servir de algo para los amores de tu Amo?

Crisp. Estas cosas son para tratadas mas despacio.

Eleut. Ya Vms. vén quan injustamente me culpaban, y asi pueden Vms. volver en otra ocasion, que yo procuraré contentarlos.

Luisa. Me conformo.

Sim. Y yo tambien, pero no mas pildoras.

Eleut. No, à Dios.

SCENA XIV.

Doña Polonia, Crispin, Isidro, Eleuterio, Pepa, Martin, y Don Jaime retirado.

Isid. ¿Conque tu dices que mi hijo está enamorado de la hija de Don Eleuterio?

Crisp. Si, Señor, y mil veces mas de lo que le digo.

Isid. Paciencia; si ello es asi, preciso será consentir en que se casen, con tal que el padre y la Madre lo permitan.

Eleut. Como mi muger quiera, por mi eſtà aprobado.

Pol. No eſtoi mui ſegura de ſi debo quererlo.

Eleut. Vaya, muger:::

Pol. Pues ſi Vms. me lo ruegan, doi mi conſentimiento.

Iſid. ¿Dónde eſtà tu Amo?

Crisp. Alli eſtà ſu merced enterandoſe de la converſacion.

SCENA XV.

Don Jaime y dichos.

Iſid. Venga Vm. Caballero Alcalaìno.

Jaime poſtrandose à los pies de su padre.

Jaim. Dignese Vm. de perdonarme, padre mio.

Iſid. Yo te perdono, y deſeo que ſeas feliz en tu union, con quien yo he ſido tan deſgraciado en mis amores: Criſpin es el que te ha pueſto las coſas en eſtos terminos; pero tambien le perdono, y le admito para ſiempre en mi caſa.

Crisp. No todos los que hacen mi oficio, ſalen tan bien librados.

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibért y Tutó, Impresor y Librero.